

LA BANCARROTA DEL CAPITALISMO ECONÓMICO LIBERAL

*P. Lic. Alberto Barattero
Ecónomo General
Roma (Italia)*

Como ha dicho Hegel, recién con el cristianismo el hombre ha tenido la certeza de ser libre y de que esta libertad era lo que constituía su espiritualidad. Esta libertad del hombre consiste en huir del pecado y unirse a Dios siguiendo sus mandamientos bajo el impulso de la gracia.

En este poner en acto la libertad del cristiano, como vida del espíritu en Dios, existen distintos grados de acuerdo al grado de unión con Dios que el hombre vaya alcanzando. La Iglesia siguiendo la Sagrada Escritura presenta este camino de modo positivo como el poner en práctica el doble mandamiento del amor (a Dios y al prójimo) o también de modo negativo despojándose del hombre viejo (viciado por las concupiscencias) para revestirse del hombre nuevo. Por lo cual dice san Pablo: *habéis sido llamados a la libertad* (Ga 5,13).

Por tanto, en el fondo de la concepción cristiana de la libertad está la afirmación de remover determinados principios extrínsecos que son un obstáculo para el hombre y a su vez la afirmación de la libertad intrínseca que permanece intacta aunque debilitada por el pecado original. Sin esta positividad constitutiva, como capacidad de elección y de adhesión al bien, el dogma central del cristianismo, que es la Encarnación del Verbo, no tiene sentido.

Una concepción del hombre y de su libertad que está en perfecta armonía con un verdadero análisis filosófico existencial del hombre, según el cual, el hombre una vez constituido en su ser debe elegir por medio de la actuación de su libertad el fin concreto hacia el cual orientará su vida y que estima le dará la felicidad. Así el hombre por medio de su libertad elige el

destino de su vida y se autocalifica¹ al decidir lo que quiere ser y en esto radica la gran responsabilidad de la libertad.

Es justamente esto lo que diferencia al hombre del resto de los seres corporales: el tener una naturaleza abierta, que es capaz de elegir por sí misma el bien y que está deseosa de alcanzarlo. El hombre no sería hombre si no fuese así y Dios no sería Dios si le coartase esta libertad².

Si el cristianismo coloca como primer mandamiento el amor a Dios, es decir, el elegir a Dios como fin de la vida de cada hombre, no es por una imposición caprichosa o para poder coaccionar las conciencias y así ganar adeptos para sus filas, sino todo lo contrario. La Iglesia por medio de la fe busca iluminar al hombre cuya conciencia ha sido oscurecida por el pecado, para que pueda elegir el camino que mejor lo conduce a su fin (aquello que le dará la felicidad), y busca proveer, mediante la gracia y los sacramentos, los medios para que pueda alcanzar ese Bien Absoluto.

¹ «Para encontrar la medida del Yo, es necesario preguntar qué cosa es esto de frente a lo cual eso es un Yo. En este punto la solución para Kierkegaard no admite vía de escape: aquello con lo que el Yo elige como referencia es lo que da la “medida” de su libertad. Así un pastor de la manada que (si fuese posible) es un yo de frente a las vacas, es un Yo muy bajo; un soberano que es un yo de frente a sus siervos, lo mismo: en el fondo ninguno de los dos es un Yo, ninguno alcanza la libertad, en ambos casos falta la medida puesto que aquella (pretendida) medida no alcanza el ser del hombre como espíritu. El niño en cambio que hasta ahora ha tenido solamente la medida de los genitores, se vuelve sobre todo un Yo, cuando como hombre recibe como medida el Estado y es la libertad política. Pero que acento infinito, proclama Kierkegaard, cae sobre el Yo en el momento en el cual obtiene como medida Dios. Él se hace infinito en la elección y en el empeño de la tarea infinita» (C. FABRO, *Essere e libertà*, corso di filosofia teoretica 1967-1968, en Archivo del *Progetto Culturale Cornelio Fabro*, Segni (pro manuscrito), 238-239).

² «Entonces el Cristianismo puede por un lado afirmar la absolutidad e inmutabilidad de la ley divina –su poder de constricción objetiva– sobre el fundamento del Absoluto que es Dios mismo, y puede juntamente –y propiamente sobre este fundamento mismo de la absolutidad del ser– afirmar la absolutidad de la libertad subjetiva, o sea, la capacidad de elección de parte del Sujeto. Esta independencia absoluta del acto de elección no sufre ninguna limitación ni de parte del objeto, ni de la naturaleza, ni de la sociedad y ni siquiera –y ¡mucho menos!– de Dios mismo. Dios no sería Dios, si lo hiciese, porque se contradiría en cuanto tocaría al espíritu la cualidad más íntima y constitutiva del espíritu» (C. FABRO, *Essere e libertà*, 247-248)

No lo entendieron así los fundadores del protestantismo³, quienes bajo capa de liberar la conciencia del yugo de la Iglesia quisieron eliminarla como intermediaria entre Dios y los hombres.

Pero en la práctica lo que consiguieron fue eliminar a Dios de la vida del hombre, ya que el hombre, según la doctrina de la justificación protestante, no puede elegir a Dios, ni autocualificarse infinitamente, es decir, elegir el infinito de modo infinito, porque el hombre es malo y sus obras son malas. Sólo se puede justificar si Dios en lugar de ver las obras del hombre mira a Cristo, es decir, si por pura disposición divina ha sido predestinado a la salvación.

Se rompe así la tensión propia de la libertad a la cual corresponde decidir si mantener e intensificar la tensión infinita con la elección del bien infinito (Dios) o dejarla de lado eligiendo el finito: los bienes pasajeros de esta vida.

De esta visión de la vida surgió el empirismo inglés⁴ y las morales que se derivan del mismo, que son hijas bastardas del cristianismo, ya que nacidas en el ambiente de la reforma cristiana quedaron al mismo tiempo estrechamente ligadas a un materialismo que rechaza el primer término del mandamiento del amor (Dios) y disloca el segundo término (el prójimo), ya que el amor al hombre no sólo pierde la referencia a Dios sino que además queda limitado a la conveniencia y el propio interés⁵.

³ Nos detenemos en la negación obrada por el protestantismo porque consideramos que es el fundamento cultural del capitalismo liberal.

⁴ Fundamento filosófico del capitalismo liberal.

⁵ «El hombre se halla en permanente situación de necesitar la ayuda de sus hermanos, y es inútil que espere recibirla sólo de su benevolencia. Sobrevivirá mejor si logra interesar su egoísmo en favor suyo, y mostrarles que es para provecho de ellos que hagan lo que él les exige. Todo aquel que ofrece a otro un negocio de alguna clase no hace más que proponer esto. Dame lo que yo deseo y tendrán lo que desees: éste es el sentido de la oferta, y así es cómo obtendremos unos de otros la mayoría de favores que necesitamos. No es por benevolencia del carnicero, del cervecero, o del panadero, por lo que esperamos nuestra cena, sino por el cuidado que ponen en sus propios intereses. Nos dirigimos no a su humanidad, sino a su egoísmo, y nunca les hablamos de nuestras necesidades, sino del provecho que sacan» (ADAM SMITH, *An inquiry into the nature an causes of the wealth of nations*; citado por R. POOLE, *Moralidad y modernidad, el povernir de la ética*, Herder, Barcelona 1993, 16-17).

Una perspectiva de la vida que impide a cada uno establecerse en el fundamento⁶ ya que el hombre queda limitado a la horizontalidad de este mundo sin poder trascenderlo y su libertad se termina hundiendo en la concupiscencia de posesión de bienes materiales y, sumergida la libertad en el tejido mismo de las pasiones, pasan a ser estas últimas las que deciden sobre el proyecto de la propia vida, un proyecto de vida que no sólo no da la tan ansiada felicidad sino que termina perdiendo a la persona en un proceso al infinito de búsqueda insaciable de bienes⁷. La vida se convierte en una carrera de posesión de bienes que se hace cada vez más desenfrenada en la medida que se vivan más radicalmente estos principios.

La ambición de posesión de bienes propia del capitalismo liberal según la cual se mueve nuestra sociedad (especialmente la occidental) es una prueba de lo absurdo de entrar en este proceso al infinito de posesión de bienes que nunca se termina y la crisis económica que estamos viviendo es la consecuencia y la prueba de la ruina del hombre hacia la cual conduce este proceso.

Tratemos de explicar esto. El hombre debe buscar su felicidad en esta tierra, en los bienes de esta tierra y como no es un solo bien el que le da esta felicidad porque ningún bien tiene la cualidad de satisfacer plenamente al hombre sino sólo el Bien Absoluto (que como dijimos fue quitado de la perspectiva del hombre), comienza a ser la cantidad de bienes la que le dará la felicidad, el hombre debe hacer todo lo posible para conseguir el mayor beneficio material o económico posible en esta tierra para alcanzar esta felicidad.

⁶ «La estructura de la libertad es un plexo de necesidad objetiva –puesto que el Sumo bien es exclusivo, no tiene rivales y es, por esto, excluyente– y de contingencia (elección) subjetiva, puesto que toca a cada uno realizar ante todo la elección del Absoluto (que no es propiamente “elección” sino que es establecerse en el fundamento) para fundar las posteriores elecciones» (C. FABRO, *Riflessioni sulla libertà*, EDIVI, Segni 2004², 216).

⁷ «El poner el fondo de la libertad –repetámoslo– en la indiferencia o en la simple posibilidad [...] es entregar a la libertad misma al determinismo de la situación y negar por esto el yo que es, en su orden, sujeto, actividad que actúa, forma y cumple a sí mismo» (C. FABRO, «Atto esistenziale e impegno della libertà», *Divus Thomas LXXXVI* 2-3 (1983), 134).

Así la economía pasa a tener un papel fundamental en la vida del hombre y el fundamento económico del capitalismo liberal: la maximización del beneficio económico, es el principio por el cual se empieza a regir la vida de los hombres.

Es una visión de la vida que cambia hasta la misma visión de la economía. Porque el fin de la actividad económica es el de procurar los bienes materiales necesarios y útiles para todo el hombre y para todos los hombres, es decir, aquellos bienes que responden a las exigencias de la naturaleza humana y una distribución equitativa⁸ de los mismos.

En la visión capitalista liberal, en cambio, la actividad económica ya no debe dedicarse a buscar que todos los hombres del universo participen de esa abundancia de bienes que gracias al avance de las ciencias y de la técnica hay actualmente en el mundo. Sino que la actividad económica pasa a ser una actividad individual y debe buscar el interés individual y egoísta de aquel que la realiza, ya que el bienestar personal está identificado con el bienestar económico. Es decir, la economía se transforma en un “ir a más” individual o más propiamente en conseguir un mayor lucro individual. Para lograrlo se deben buscar dos cosas: compartir con la menor cantidad de personas los propios beneficios; y buscar por todos los medios de aumentar mis beneficios, es decir, el lucro ilimitado. Veamos cómo estos dos principios que están en perfecta armonía con esta visión de la vida son los que han generado la crisis actual.

a. Compartir lo menos posible. El buscar compartir lo menos posible ha generado varias ideas que miran sólo intereses particulares y que han colaborado en la generación de la actual crisis económica. La deslocalización, la maquinaria, el derroche, las políticas antinatalista, las guerras, son algunas de las acciones que se han propagado para alcanzar este fin.

Por razones de espacio nos detendremos sólo en una de estas acciones y que ha influido bastante en esta crisis económica: las ideas antinatalistas. La mentalidad capitalista liberal en su afán de bienestar desmedido genera y propaga estas ideas, porque una persona puede gozar de más bienes no sólo si gana más dinero sino también cuanto menos los tenga que compartir. Así, sobre la base de un mismo ingreso, una familia integrada por

⁸ No se debe confundir distribución equitativa con comunista.

10 personas goza de un bienestar inferior *per capita* a una integrada por 5 y mucho menos que una integrada por 3. Por lo cual obviamente lo mejor es tener pocos hijos (1 es el ideal⁹).

Así las políticas antinatalistas –como las del «sexo seguro» por medio de los anticonceptivos, las de las uniones entre homosexuales, las abortistas, las que promocionan el divorcio, la prostitución, el feminismo¹⁰, etc.¹¹– son ampliamente promocionadas en el sistema capitalista actual y tienen una gran acogida porque encuadran perfectamente en esta mentalidad individualista y materialista que ha impregnado nuestra sociedad.

Pero esto generó un embargo del futuro en occidente. Ya que esto significó una disminución de la población activa, lo que significa una baja de la producción y un aumento de los costos fijos de un país. Es decir, cada vez es menos la población activa que debe producir las riquezas necesarias para mantener a la población pasiva y para cubrir los costos de manteni-

⁹ Esto supuesto el caso de que tener un cónyuge produzca un bien material y tener un hijo lo mismo. Es decir, en la concepción capitalista liberal necesariamente la familia pasa a ser un bien más, el cual se toma cuando se quiere gozar de ese bien y en la medida en que sea realmente un bien y se deja si ya no es un bien.

¹⁰ La identificación material del hombre y de la mujer proclamada por el feminismo –a diferencia de la identificación cualitativa que proclama la Iglesia–, según la cual la mujer debe poder hacer las mismas actividades que el hombre, ha dado como resultado que muchas mujeres abandonen su hogar para salir a trabajar, pero esto genera problemas a la hora de quedar embarazada, lo cual ha hecho que muchas mujeres abandonen o reduzcan al mínimo esta actividad propia de ellas. Otra actividad propia de la mujer según la concepción católica de la familia es la de hacer reinar el amor en el hogar. Pero en esta visión capitalista liberal es más importante el dinero que el amor y así las feministas quieren que las madres cambien la sublime misión de aportar el amor en el hogar por la de aportar dinero.

¹¹ Esto tuvo como efecto un descenso del índice de fertilidad de 4,7 a 2,6 a nivel mundial. En el año 1970 la población mundial era de aproximadamente 4.000 millones de personas dividida 50% en (el 1º mundo) y 50% en el resto del mundo. En el año 2000 la población mundial era de aproximadamente 6.000 millones de personas de las cuales sólo un tercio pertenecía a los países desarrollados (2.000 millones, la misma cantidad que en el año 1970) y dos tercios al resto del mundo (4.000 millones, es decir, se duplicó).

miento del país. Es la trampa a la que conduce necesariamente la avaricia capitalista liberal: bienestar hoy y crisis mañana¹².

Y, desgraciadamente, no se buscó solucionar este problema cambiando el principio errado desde el cual se partía, sino que se buscó solucionarlo a partir de otro principio viciado que veremos más adelante que es el del lucro ilimitado. Así se aumentaron las maniobras financieras para que estas hagan crecer el PIB, con lo cual el problema de la baja tasa de natalidad quedó oscurecido o tapado por un falso crecimiento del PIB, ya que se logró generar riquezas de modo ficticio¹³.

El estallido de la burbuja de los déficits públicos y el consecuente aumento de las quiebras de Estados que en estos momentos está en la primera página de las noticias, especialmente con el «Problema Griego», no es un problema que ha comenzado este año 2010, sino que es un problema que se viene arrastrando desde hace varios años y que los dirigentes políticos han venido sistemáticamente tapando con maniobras financieras (como ha he-

¹² Una objeción que puede surgir a esto que venimos diciendo es la siguiente: si la población en los países no desarrollados aumentó el doble, ¿por qué estos entraron también en crisis? Si bien la respuesta para ser exhaustiva meritariamente otro artículo que intentaremos escribir en el futuro, podemos decir que una de las razones está en la misma idea de compartir lo menos posible, la cual genera que los Estados desarrollados no dejen crecer económicamente a los que no lo son. Si los países del primer mundo hubiesen sido realmente solidarios con los del tercer mundo, en este momento los del tercer mundo hubiesen estado en condiciones de ser solidarios con los del primer mundo, ya que con el crecimiento económico que hubiesen logrado gracias a la solidaridad del mundo desarrollado hubiesen podido ayudar a solucionar la crisis económica. Pero debido a la presión que el primer mundo ejerce especialmente por medio de los organismos internacionales como por ejemplo el FMI es que el tercer mundo, más allá de su crecimiento poblacional, no ha podido crecer económicamente, es decir, no sólo no están en condiciones de ayudar sino que además dependen económicamente del primer mundo y, por eso, entraron también en crisis.

¹³ Si consideramos que desde 1998 hasta 2008, el peso del endeudamiento de las familias americanas sobre el PIB pasó del 68% al 96%, es decir, 28 puntos porcentuales y que 28 dividido entre diez hace 2,8% al año de crecimiento debido completamente a la tasa de endeudamiento de las familias. Si a esto le agregamos el endeudamiento del Estado, de las empresas y de los financistas queda claro que en los últimos años EE.UU. no creció por más que los gráficos del Banco Mundial digan que su PIB tuvo un crecimiento promedio del 2,486%.

cho Grecia para poder ser admitida en la UE) y ha sido producido en gran parte y sobre todo en los países desarrollados, por la baja tasa de natalidad¹⁴.

b. Lucro desmedido. Como decíamos más arriba la segunda gran trampa del capitalismo liberal es la de pretender un aumento constante de las ganancias. Como los bienes materiales y su producción es limitada, para generar más ganancias que las que estos permitían necesariamente se debe comenzar a producir ganancias desproporcionadas al aumento de bienes, para conseguir esto el capitalismo liberal buscó hacer que el dinero sin producir ningún bien real produzca más dinero y considerar ese dinero como una riqueza real.

Esto llevó a que la economía que domine el mundo no fuese la economía real sino la economía virtual, es decir, el mundo de las finanzas. Así, especialmente desde los años '70, el mundo financiero ha ido cobrando una importancia cada vez más grande en términos económicos, generando necesariamente, por no estar sustentado en algo real, una burbuja que cuando estalló dio origen a la crisis que estamos viviendo.

La economía no era valorada de acuerdo a un parámetro de la realidad que era el asignado por las riquezas reales existentes en el mundo, sino que por el contrario tenía el valor que le asignaban los dos centros financieros que manejaban la economía a nivel mundial: Nueva York y Londres. Estos centros eran los que manejaban las emisiones de títulos, la cotización de los mercados, las agencias de clasificación internacionales de los medios financieros y las emisiones de la moneda por excelencia para esta economía mundial: el dólar.

Así el sector financiero llegó a ser un gigante, actualmente todo en economía pasa por lo financiero, es tocado por lo financiero. Lo financiero posibilita la inversión, anticipa y paga aplazadamente el consumo, mueve los capitales alrededor del mundo, asegura inversiones, ganancias, etc.

¹⁴ Para tener una idea de lo que esto significa, según las estimaciones los Estados Unidos de América tienen una deuda pública equivalente a más del 375% de su PIB, es decir, su PIB anual es de u\$ 14.090 billones y su deuda es de u\$ 52.904 billones (usamos la terminología castellana, según la cual billón es igual a 1.000.000.000.000, equivalente al término inglés *trillion*, es decir, un millón de millones).

Pero la gran trampa del sector financiero, es que es un mundo ficticio en el cual todo termina siendo meras estimaciones imposibles de contrastar¹⁵. Así, al quitar un patrón de referencia real para la moneda, las manipulaciones crediticias y los procesos de ingeniería financiera realizados sobre todo a partir de 2003, han lanzado a la economía ingentes cantidades de dinero sin un soporte real que justifique su existencia¹⁶. Desde un punto de vista meramente físico, esta situación se hizo insostenible, a pesar de que esta situación era la que le estaba dando vida al sistema.

Esto significa que el crecimiento económico que el mundo estaba viviendo era un crecimiento económico falseado. Es decir, actualmente el crecimiento económico que reflejan los números y las estadísticas es completamente distinto al crecimiento económico real. Los bienes reales en el mundo no han crecido tanto como los marcadores económicos indican.

Es lo que pasa cuando se busca ganar dinero sin producir nada, lo cual por más que genere grandes ganancias a gran velocidad, son ganancias que se generan a costa de ir amputando la economía porque no hay una producción real de bienes que es lo único que puede hacer avanzar realmente a la economía.

Llegados a este momento queda claro por qué el sistema capitalista liberal es un sistema bancarrotado, no sólo porque la crisis económica que estamos viviendo ha llevado a la ruina económica a muchas personas y países, sino y sobre todo porque los mismos principios por los cuales se

¹⁵ Quizás para entender la grandeza y desproporción de este submundo de la economía que se ha devorado al mundo de la economía real se dice que por cada dólar que se mueve en el mundo sustentado por la economía real, se mueven 300 en la economía financiera. Otra comparación interesante es la del volumen que maneja el sector financiero que es entre 25 y 30 veces más grande que el PIB de todos los países del mundo. Otros hablan de que el 95% de la economía es virtual.

¹⁶ Una de estas maniobras financieras fueron las hipotecas *subprime* que fue el detonante de la crisis.

mueve producen el hundimiento del sistema¹⁷, es decir, es un sistema que está viciado en sus principios y por eso se desacredita por sí mismo.

Muchos economistas hablan de que en toda economía necesariamente tiene que haber crisis, burbujas, desempleo¹⁸ y demás problemas que tiene el sistema económico actualmente reinante; argumentos que buscan minimizar o no reconocer las falencias de un sistema que si lleva hasta el fondo de sus principios se desmorona por sí mismo. Por eso, algunos comparan al sistema capitalista liberal como una víbora que se va comiendo la cola: al comienzo hay abundancia de comida pero tarde o temprano no queda nada que comer y nadie que lo coma.

Y por ser un sistema económico bancarota es un sistema antieconómico¹⁹ y antihumano porque promete al hombre un bienestar material que no sólo no le da (o se lo da para inmediatamente quitárselo con una crisis) sino que además termina perdiendo al hombre como hemos dicho al comienzo.

Y esto no puede ser de otro modo si consideramos que el principio por el cual se mueve el capitalismo liberal es un pecado capital: la avaricia. Es ella la que lleva a plantear la economía y la visión de la vida desde un egoísmo económico que lo lleva a hacer un mal uso de los bienes y a hacerle creer al hombre que puede él mismo imponer las leyes de la economía, transformándola en su dios, un dios que se termina volviendo contra el mismo hombre.

«Hay una perversidad esencial en el capitalismo, cualquiera sea su especie, pues es éste un sistema fundado sobre un vicio capital que los teólogos llaman avaricia. Busca el acrecentamiento sin límites de las ri-

¹⁷ Bancarota en su tercera acepción significa: «desastre, hundimiento, descrédito de un sistema o doctrina» (*Diccionario de la Real Academia Española*, Vigésimo segunda edición).

¹⁸ Uno de los tantos índices que ha creado el capitalismo liberal es el NAIRU (Non-Accelerating Inflation Rate of Unemployment) que determina *la tasa de desempleo más conveniente* para que no haya inflación, que en los años '90 la FED la estableció en un 6%, lo cual significa para EE.UU. una pérdida de 200 a 400 mil millones de dólares anuales.

¹⁹ Creemos que la constatación de que la pobreza en el mundo ha ido en aumento en el siglos pasado que se ha regido por los principios capitalistas liberales basta para justificar esta afirmación.

quezas como si fuese éste un fin en sí, como si su pura posesión constituyese la felicidad del hombre [...] Precisamente, es esta concupiscencia del lucro la que constituye la esencia de la economía moderna [...] Y, como la avaricia es un vicio capital con muchas hijas –según explica el Doctor Angélico (II-II, q.118, a.8) –, el Capitalismo ha erigido consigo una prole de pecados, sistemas que los economistas denominan leyes económicas [...] y así, el capitalismo, dinámico, vertiginoso, insaciable, emplea todos los minutos (“el tiempo es oro”) para acelerar el lucro, y con él, la producción y el consumo; la vida, es una carrera sin descanso en prosecución del oro; no se busca la riqueza para vivir sino que se vive para enriquecerse. ¡Cuán lejos estamos de la economía católica, regida por la procuración del pan de cada día! La avaricia engendra, asimismo, como tantas otras hijas, la violencia, la falacia, el perjurio, el fraude y la traición [...] aniquila a la persona humana, haciendo del hombre un mero individuo, una simple rueda en la maquinaria gigantesca del edificio económico, porque hace añicos la familia, hacinando en las fábricas como en tropilla a hombres y mujeres, porque destruye la educación con la estandarización de la escuela y la supresión del aprendizaje [...] Y esto se aplica tanto al capitalismo liberal como al marxista»²⁰.

En este momento la economía está dando un giro, como el giro que dio después de la crisis de los años ‘30, porque esta crisis no es una crisis más sino que es una crisis sistémica, de lo cual se seguirá un cambio en el modo de guiar la economía. Aunque desgraciadamente el cambio que está tomando la economía no parece ser el correcto, el gran reto que tenemos los cristianos por delante es el de poner los medios necesarios para que el giro que dé la economía la haga mirar más a Dios y al verdadero bien del hombre y no sólo a los meros intereses económicos de algunos individuos.

²⁰ J. MEINVIELLE, *Concepción católica de la Economía*, Edición de los Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires 1936, 7-9. En su obra *Conceptos fundamentales de la Economía* Meinvielle aclara que su condena no es al capitalismo en sí mismo, que es un sistema de enorme producción de riquezas y, por lo mismo, de progreso económico, sino que su condena se refiere al capitalismo liberal o moderno que es el sistema que rige en occidente y al cual nos hemos referido en las presentes páginas (cf. J. MEINVIELLE, *Conceptos fundamentales de la Economía*, Cruz y Fierro Editores, Buenos Aires 1982, 112-120).

Es el desafío al cual nos llama el Papa en su última encíclica: «el gran desafío que tenemos, planteado por las dificultades del desarrollo en este tiempo de globalización y agravado por la crisis económico-financiera actual, es mostrar, tanto en el orden de las ideas como de los comportamientos, que no sólo no se pueden olvidar o debilitar los principios tradicionales de la ética social, como la transparencia, la honestidad y la responsabilidad, sino que en las *relaciones mercantiles* el *principio de gratuidad* y la lógica del don, como expresiones de fraternidad, pueden y deben *tener espacio en la actividad económica ordinaria*. Esto es una exigencia del hombre en el momento actual, pero también de la razón económica misma. Una exigencia de la caridad y de la verdad al mismo tiempo»²¹.

²¹ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, n° 36.